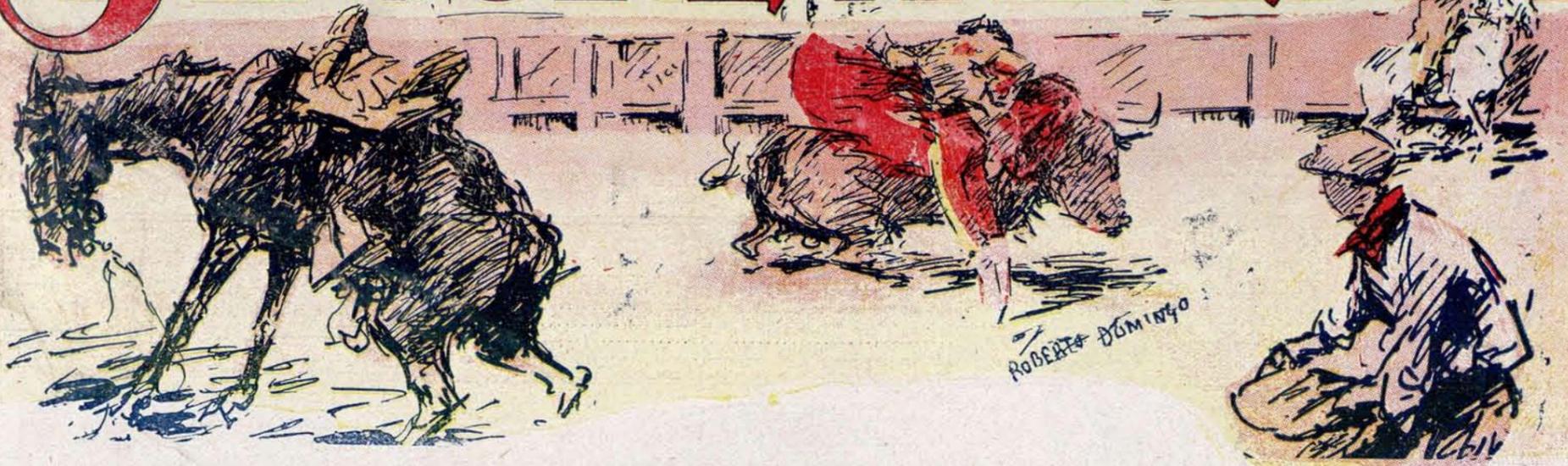


SANGRE Y ARENA



LORENZO DE LA TORRE, valentísimo novillero, estilista y consciente, figura sobresaliente en la torearía actual, que ha dado en Valencia gallarda prueba de su valor y arte.—Retrato de Almazán. Fots. de Masip Barberá.

CHATILLO DE BILBAO

He aquí un torero del cual los mejores elogios se sintetizan en el recuerdo de sus actua-



ciones cercanas. El público, ese gran sancionador que le dice al malo que lo es y hace patentes los verdaderos méritos, ese público que llena las dos plazas de la capital de España y que es justo y es imparcial, ha dado ya su fallo de modo bien explícito respecto del novillero Agustín Cabrera, Chatillo de Bilbao.

Grandes son las esperanzas que los bilbaínos tienen en la actuación de su paisano. Nosotros decimos desde ahora que son legítimas y aseguramos que no serán defraudadas.

Bástenos recordar las corridas que recientemente ha toreado en Vista-Alegre. Valiente, artista, deseoso de agradar, con pundonor y amor propio—factores que en estos tiempos escasean entre la familia taurófila, porque escasean en todos los órdenes sociales y profesionales—toreó como se debe torear, como el público tiene derecho a exigir que se toree, como el público sabe agradecer que los toreros toreen.

Al recuerdo de los éxitos cosechados en el coso taurino de la carretera carabanchelera hay que añadir el de la última novillada de Valladolid, en la que también actuó brillantísimamente. Su labor fué justamente premiada con entusiastas ovaciones y cortó la oreja de uno de sus bichos.

Las condiciones, la capacidad profesional de Chatillo de Bilbao se condensan en pocas palabras: es, ante todo, un gran banderillero; con arte personal, con elegancia difícil de emular, sabe poner los pares al cambio de modo insuperable; con la muleta está bien, muy bien, suelto, adornado, sabiendo lo que hace y lo que se debe hacer; maneja con arte el capote, habiendo cosechado muchas ovaciones por sus ceñidas verónicas y sus adornados quites.

De intento hemos dejado para lo último—y que por este orden presento, que del último tercio se trata—aquello en que Agustín Cabrera, el valiente novillero bilbaíno, deja de ser ya una esperanza para constituir una halagüeña y satisfactoria realidad: el estoque.

Esto, que es la piedra de toque de la afición, el supremo y difícil instante de la "verdadera" verdad—perdónesenos la redundancia—, esto, decimos, no tiene secretos para Chatillo de Bilbao. Y no los tiene porque no puede tenerlos para nadie que sea, por encima de todo

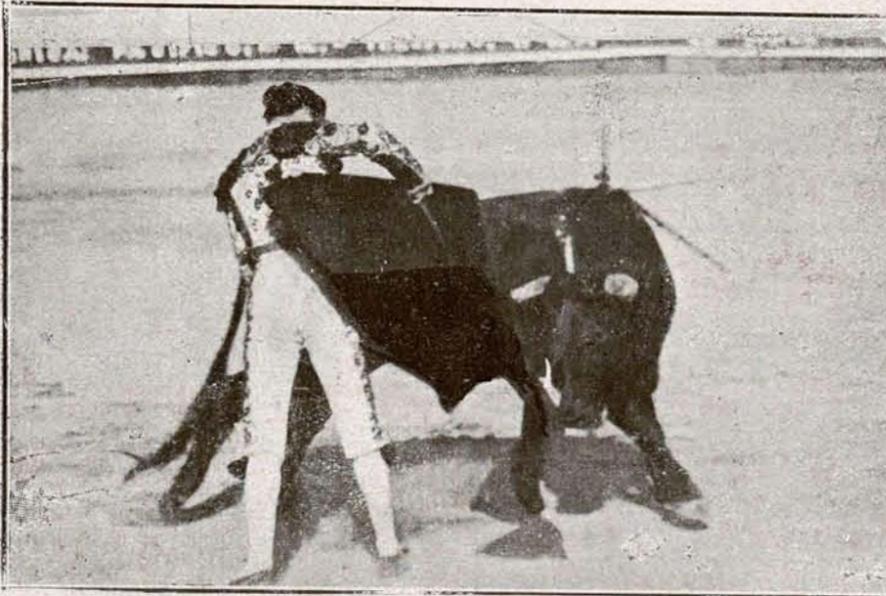


y antes que nada, pundonoroso y valiente. El novillero del que nos ocupamos es de los pocos, por desgracia muy pocos, que se tiran por derecho y "saben matar".

¿Te parece, lector, que estas consideraciones, que son completamente sinceras, respecto de las condiciones de un novillero joven, modesto, deseoso de subir y cubrir de laureles son suficientes para que sus paisanos los del Nervión tengan puestos sus ojos con esperanza y orgullo en el valiente matador?

Pronto toreará en la plaza de Madrid, y si has leído estas líneas te acordarás de ellas cuando batas palmas premiando la labor de Agustín Cabrera.

DON JOSE



Chatillo de Bilbao, la esperanza taurina de los bilbaínos, hermanando en unos brillantísimos instantes la emoción y el arte más sinceros de lidiar reses bravas.

Toros en Toledo

Reses de don Antonio Pérez, de San Fernando, para Nacional II, Villalta y Paradas.

Toledo, 20.—Ayer desde casi la primera hora de la mañana comenzaron a llegar a esta población los trenes abarrotados de vecinos de los pueblos comarcanos que venían deseosos de admirar la labor de los diestros contratados para la corrida, y muy especialmente la de Juan Anlló (Nacional II).

También llegaron numerosos automóviles

conduciendo a conocidos aficionados, periodistas y fotógrafos de Madrid.

A las cinco en punto, y con un lleno completo, se celebró la lidia del ganado de Pérez, de San Fernando, que cumplió, teniendo que ser retirado el corrido en quinto lugar por pequeño, siendo sustituido por un bichejo de Arroyo, que fué manso.

Nacional II arrancó frenéticas ovaciones toreando a sus dos toros con el capote con la emoción y el arte que demostró en su pasada actuación.

Con la franela hizo a su primero una labor apretadísima, valiente y artística, para termi-

nar de un pinchazo superior y una entera en lo alto. Al cuarto de la tarde lo muleteó por altos, naturales y de pecho, para rematar de un gran volapié. (Ovación enorme y vuelta al ruedo.)

Nicanor Villalta hizo una faena valiente en su primero, que era bravísimo, y terminó de una estocada contraria, que le valió cortar la oreja. En el quinto, previó un trasteo sin detalles de arte, agarró un estoconazo. Con el capote no consiguió entusiasmar al respetable.

El madrileño Pepe Paradas se lució en determinados momentos con el capote y la muleta, y con el estoque estuvo breve.

LA PERSONALIDAD ARTÍSTICA DE NACIONAL II

Definir perfectamente la personalidad artística de un torero ha sido siempre, a mi entender, una cosa difícil. El arte de un torero es más inconcreto que el de cualquiera otro artista.

Un pintor, un escultor, un literato, un cantante, etcétera, dejan siempre una manifestación patente; el torero, no.

Indudablemente, en la brava fiesta, en nuestra noble y característica fiesta, interviene de manera esencial y básica el toro.

En todos los demás artes manda siempre el intelecto; todos son fácilmente modulables para el creador; en elemento puede buscarse apropiado al temperamento, al gusto y a las condiciones del artista.

En el torero no puede ocurrir eso. El arte taurino tiene como elemento básico y complementario al toro, y la fiera no puede ajustarse a las condiciones del artista; el toro no admite acuerdos ni combinaciones.

Su condición, su fiereza, su "obligación" es coger, destruir con sus astas cuanto encuentre a su alcance; vengar por sí los castigos y engaños de que se le hace víctima, y en este plan no quiere, no puede, no comprende de combinaciones. Su irracionalidad no le permite ponerse de acuerdo con nadie, pero aun cuando tuviere raciocinio, ¿qué acuerdo podría adoptarse con quien sabe que está destinado a morir? ¿Cabe alguna promesa que compense la pérdida de la vida?

Por esto sólo, si no fuese suficiente la gallardía, la guapeza, la bravura, tan en consonancia con nuestro carácter, con nuestra raza, la fiesta de los toros no podría morir.

Además de este grave inconveniente tan imposible de resolver, el torero está supeditado a todas las demás contingencias y circunstancias que ayudan y perjudican a los demás artistas y a las personas en general.

La salud, las condiciones físicas, vulgo "facultades", la práctica, el carácter, la condición moral, la superstición o estado del momento preciso, la confianza o desconfianza en el enemigo y los compañeros, a más de otras muchas cosas, influyen esencialmente en el torero favoreciéndole o perjudicándole.

Todos los demás artistas se juegan en su actuación el prestigio, el amor propio, el bienestar; pero el torero, además de todo esto, se juega la vida, que está sobre todo.

Y si es tan difícil definir la personalidad artística de un torero, por estar sometida a tanta circunstancia, ¿cómo no ha de ser imposible determinar la de Juan Anlló, Nacional II?

La "fisonomía taurina" de Juan es muy variada. Este aragonés "está" siempre en torero.

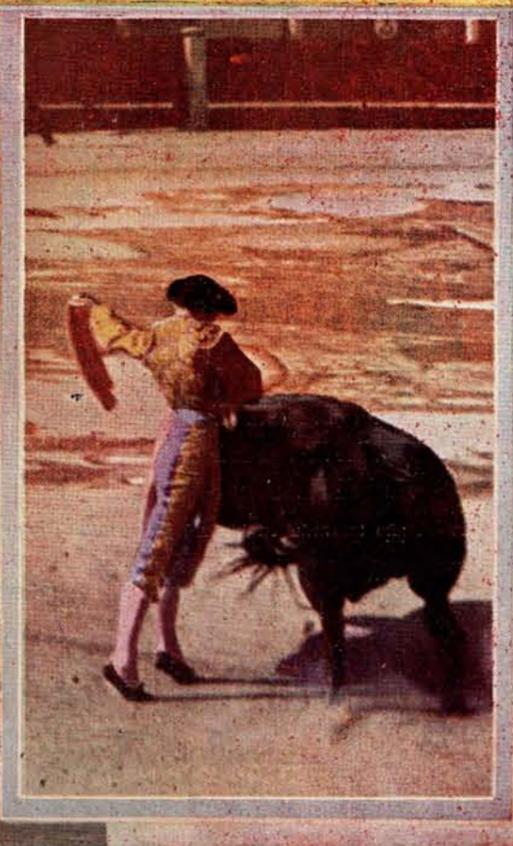
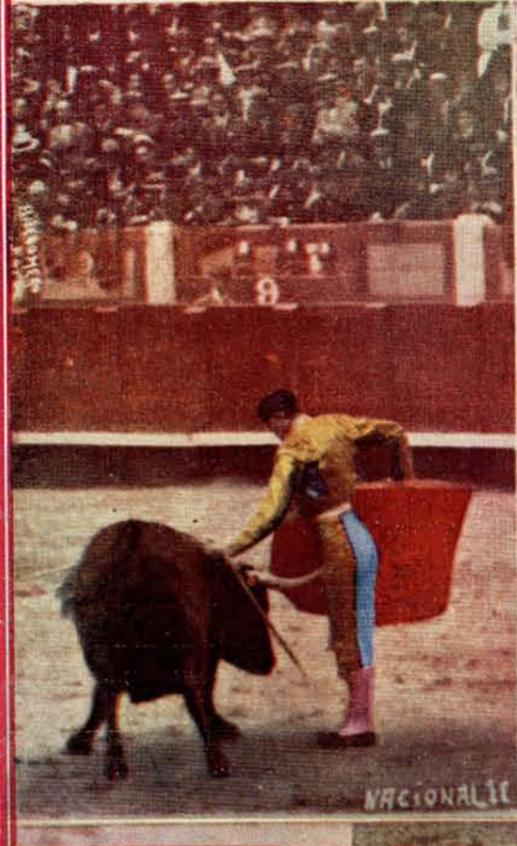
Torero en sus gustos; torero en sus costumbres; torero en vestir; torero en



Nacional II, clavados los pies en la arena, ejecuta la verónica con el sabor y estilo clásico de su torero. En los vuelillos del capote trágico, el toro pasa dominado, y el diestro, seguro y consciente de su labor, entusiasma a la multitud con su arte, valor y elegancia, poco comunes en los tiempos que corremos.



He ahí en un momento de suprema elegancia y emoción a Nacional II. La fiera roza los alamares de la chaququilla, brama y ruge, pasando por el cuerpo erguido del torero, que torna el grupo escultórico inimitable, mientras la muchedumbre asombrada admira la serena valentía de Nacional II.



Fots. Rodero y Baldomero Vandiel.—Retrato de Calvache.

Juan Anlló, Nacional II, una de las figuras contemporáneas que con su arte y valor, sostiene con más fuerza la majestuosidad de la fiesta.

andar, en la plaza y en la calle. Nacional siempre "está en torero".

Llano, sencillo y franco como aragonés; gallardo, moreno y valiente como torero, y noble y generoso como artista.

Así es, o así entiendo yo a Juan.

Su personalidad taurina, propiamente dicha, es más indefinible; se comprende fácilmente, sí; pero no puede expresarse.

Hay quien, insensato, le discute acaloradamente, rabiosamente, con saña, con ira desatada, con el deseo de inutilizarle, de aniquilarle, acaso; pero estos indignados paladines de la tauromaquia son quienes demuestran, irreflexivos, el mérito de Nacional II, su relevante personalidad. Son quienes, al odiarle, le encumbran. Son los que con más eficacia han contribuido a colocarle en el preeminente lugar que hoy ocupa en el "Cuerpo taurino".

No es Juan un torero de Ateneo, como pensaría Sassone. Es un torero traído por el pueblo, elegido por votación de nuestro amo y señor el público "pagano", que ensalza y derriba con asombrosa facilidad y con grandísimo acierto.

La conciencia de la masa de la afición le ha llevado a la primera categoría del torero, examinándole, exigiéndole, admitiéndole paso a paso, con base firme; aprobándole punto por punto, sin precipitaciones, sin admitirle trucos ni pegos. Y ya sabe Sassone sobradamente que la conciencia es siempre sana y recta. Y que la conciencia de la masa, del pueblo, y sobre todo de este pueblo madrileño, es de una gran percepción, de fuerte y exquisito gusto artístico.

Juan Anlló reapareció en Madrid en la presente temporada y se le recibió con hostilidad, con enfado, con prevención acaso. Sus éxitos en Méjico no le habían hecho odioso; no podíamos perdonarle que se hubiese "destapado" lejos de aquí, ni tampoco podíamos tolerar que Méjico diese "patentes de gran torero".

¿Qué quedaba entonces reservado para la afición madrileña?

Pero Juan vino, toreó y triunfó.

Unas veces tuvimos que admirar su arte; otras hubimos de aplaudir su valor, y siempre se hizo necesario reconocer su seguridad en la plaza, su dominio de la profesión.

Nacional II pisa la arena de los circos taurinos con aplomo; ha encontrado "su sitio".

Ha sido, es y será muy discutido; por eso y por eso es artista. Fue discutido porque en él vieron los profesionales desde el primer momento un enemigo serio. Es discutido porque aquellas hipótesis, aquellos temores, han tenido confirmación. Será discutido porque si todavía no fuese suficiente su valor indudable, su arte varonil, sobrio, dominador y consciente, lo

serían las modificaciones, las innovaciones artísticas que introducirá en su toreo, porque para ello cuenta, además de las expresadas, con una condición indispensable: con su afición desmedida. ¡Ay, amigos míos! ¡Cuán felices seríamos si hubiese muchos toreros con afición!

Y tras de una sonrisa despectiva, de compasión mejor, para quienes de buena fe discutan a Nacional II, voy a terminar diciéndoles: Para discutir, es necesario fundamentar; para fundamentar, hace falta una base, y para base, en estos casos, se precisa un "patrón", un metro; algo a quien referirnos.

El "patrón", el metro, la unidad en esta fase del toreo es Nacional II. Así lo reconocen y lo admiten los mismos que le combaten. Con esto hay suficiente.

Pero, ¿a quién o a quiénes tenemos que comparar? ¿Quién se quiere "medir"? ¿Quién tiene reunidos el valor, el arte, el dominio, la voluntad y la afición que Juan Anlló (Nacional II)?

¡Que avance el que sea!

UNO DE LA MESETA

Frente a la temporada novilleril

EL NOVILLERO QUE FALTA

No nos cansaremos de repetirlo: hacen falta novilleros. Estamos ya a punto de comenzar la temporada de novillos y apenas si hay escasamente media docena de muchachos que despierten interés de la afición, capaces de llevar gente a las plazas.

Además, ignoramos por qué misteriosas combinaciones de bastidores en nuestra plaza se da de lado a ciertos novilleros que tienen deseos de llegar, que "apuntan" el toreo y que son valientes sin trampa ni cartón, mientras se repite y se repite a otros que ya no han de dar más de sí, toreros pasados y sin arrestos, que han emprendido la cuesta abajo y que están bien para ocupar un puesto en el cartel, pero no para constituir la base, el nervio del mismo.

En la última temporada vimos torear a varios novilleros que, "dándoles toros", pueden formar una baraja muy aceptable para dar juego en la próxima canícula. Suponemos que la Empresa lo tendrá muy presente en beneficio de la afición y de sus propios intereses.

Uno de esos novilleros es el bilbaíno Manolo Sagasti. Reciente está su triunfo en nuestra plaza y el buen sabor que dejó entre los aficionados. No es un artista consumado; eso se aprende con la práctica. Pero Sagasti, joven, fuerte, lleno de vida, deseoso de llegar, es el torero consciente que sabe lo que hace y como lo hace, con un valor sereno, tranquilo, que se arrima como el que más, que sabe el terreno que pisa y conoce el enemigo que tiene delante. Maneja con soltura y estilo el capote y la muleta, y con la espada es de los que montan bien el brazo, miran al morrillo y ejecutan con seguridad y limpieza el volapié.

Esas son, en pocas líneas, las característi-

cas de Sagasti. Sale siempre ansioso de pelea y con deseos de complacer al público; para ello pone a contribución todo su amor propio, su valor, que es enorme, y su arte, que tiene rasgos personales y salientes, que le hacen



Manolo Sagasti demostrando con la muleta y el capote que, hoy por hoy, es de lo mejor que hay en la novillería.

destacarse del montón de los que quieren llegar.

Todo esto nos hace ver en este torero uno de los que reúnen condiciones para figurar en primera línea, para dar grandes tardes de toros, para entusiasmar a la afición, despertando el interés que va apagándose por momentos ante la falta de toreros valientes.

Y creemos que Sagasti será de los que este año torearán en Madrid por derecho propio,

confirmando el excelente cartel que conquistó y demostrando, para no dejarnos mal, que si el público y los aficionados ponemos en él nuestras esperanzas, no lo hizo en vano.

En él hay juventud, hay afición, hay valor y arte. En sus manos está el triunfo. ¿Nos dejará mal?

No lo creemos. Si así lo hace, Dios se lo premie; sin no, la afición se lo demande.

GONGORA

COMENTARIOS

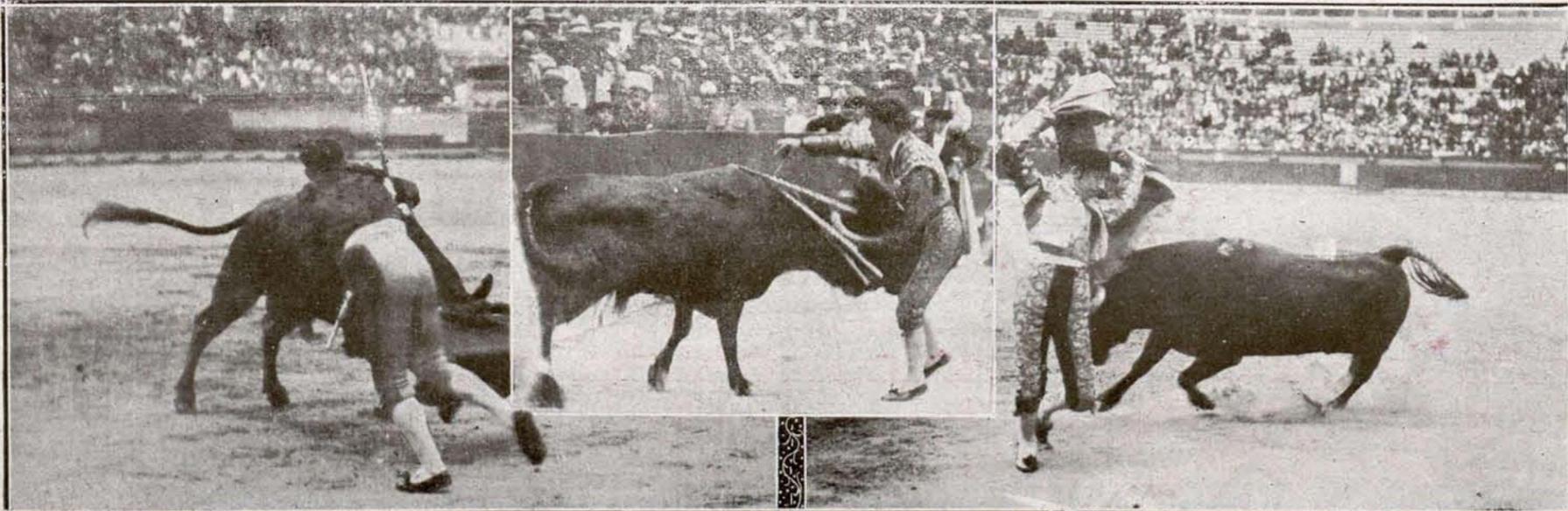
RETANA O LA INEPTITUD

Todos cuantos hemos sido cronistas de la época más gloriosa del toreo—comprenderéis que me refiero a la de Joselito y Belmonte—sentimos con frecuencia la tentación, que a veces se trueca en necesidad imperiosa, de comentar los actuales sucesos taurinos, tan distintos de aquellos en que intervinieron los dos colosos de nuestra fiesta.

Y así, yo, un poco alejado hoy de los lances de pluma en torno a esta constante zarabanda de coletas y pitones, quiero dedicar unas líneas sinceras a comentar la desdichadísima labor que al frente de la representación de la plaza de toros de Madrid viene realizando don Manuel Retana, que a veces nos da la sensación de un malísimo aficionado y otras nos hace juzgarle como un hombre débil, movido por todas las pasiones y todos los prejuicios... de los demás.

El cargo que el Sr. Retana desempeña no es, como pudiera parecer, el de orientador de "la afición", sino, antes al contrario, el de cumplidor de los deseos de los aficionados, que son los que, con su aplauso o su interés por un torero, han de indicar al confeccionador de carteles qué nombres deben integrar éstos. Desaparece así por completo la dificultad del cargo, que cualquier persona, por obtusa y roma de inteligencia que sea, puede llenar a satisfacción sólo con seguir las inspiraciones del "supremo juez popular". Bueno; pues a juzgar por lo visto, nosotros tenemos que decir que estimamos a don Manuel Retana inepto en absoluto para ocupar con lucimiento el cargo que ocupa. Y vamos a intentar demostrarlo.

Pasemos por alto—esperamos que nos sea permitido ya que de toros escribimos—el hecho de que Valencia II, torero valiente, pero cortésimo, haya actuado en un gran número de festejos sin causa alguna aparente que lo justifique; dejemos también navegando en el olvido la indiscutible verdad de que toreros como Antonio Márquez, con resonantes triunfos en Madrid, no hayan vuelto a formar parte de los carteles cortesanos, y otros, cuya inclu-



Castejón, Agüero y Guerrillero el 19 en Valencia.

Fots. Barberá y Masip.

sión en ellos hubiera visto con gusto por su lucida actuación en provincias—Facultades, Mariano Montes—no hayan siquiera merecido ni un solo lugar entre tanta y tanta corrida como se ha organizado; dejemos estas dos realidades incuestionables sin un comentario: comencemos, en cambio, un hecho reciente, tan de bulto que es más que suficiente para probar nuestra afirmación.

Luis Fuentes Bejarano—el de los grandes éxitos novilleriles en la pasada temporada—y Pablo Lalanda—el injustamente olvidado—se ven un día sorprendidos con la noticia de que torear en Madrid; y, en efecto, aquél confirma su alternativa y éste ejerce de testigo de la ceremonia, con una corrida de saldo en que se lidian toros de tres ganaderías, y que da un resultado perfectamente definido: un éxito franco, absoluto, para Pablo Lalanda, que corta una oreja, y un fracaso, disculpable si queréis, pero fracaso al fin, para Fuentes Bejarano.

Parece lo lógico que Lalanda actúe nuevamente en nuestra plaza con preferencia al que no triunfó, y, sin embargo, la corrida siguiente, con toros de Villamarta, reputados de fáciles y nobles, la torea el fracasado y la presencia el triunfador, sentado en el tendido.

¿Tiene explicación esta anomalía, Sr. Retana?; si la tiene, venga, y la acogemos gustosos; si no viene, seguiremos creyendo en la ineptitud de usted, de la que todavía vamos a dar otro botón de muestra.

* * *

Juan Luis de la Rosa, uno de los toreros más finos, más elegantes y más artistas de la actual generación, tiene la desgracia de ser herido gravemente en Valencia a fines del pasado Mayo; y Juan Luis de la Rosa, que no tiene historia de torero valiente, que en su estado normal no ha sido nunca un prodigio de energía y de facultades (aún recordamos su alternativa en que hubo de interrumpir una gran faena para repónerse de un mareo), reaparece en Madrid, después de su percance, y luego de más de veinte días sin vestirse de torero, con una corrida de Palha, ganado grande, duro, poderoso y bronco, es decir, con un verdadero regalo, que otros—muchos otros—no quisieron ni que se les nombrase.

¿Tiene justificación este absurdo, Sr. Retana?; si la tiene, dénosla, y la acetaremos; si no, tendremos que repetir que le juzgamos a usted inepto para el desempeño de un cargo en el que hace usted más daño que beneficio a toreros y aficionados.

* * *

No hace aún quince días que el citado señor Retana discutía en alta voz en el café Regina con Nacional II, y este baturro, que por lo que, aun sin pretenderlo nosotros, oímos, sospechamos que no se muerde la lengua para decir verdades, recordaba estos hechos a su interlocutor:

—“A mí me sacó usted de novillero pagándome ¡ochenta duros!; y no me repitió usted hasta el año justo; a mi hermano y a mí nos ha hecho usted tragar todos los “huesos” que han venido a los corrales de la plaza, y, en cambio...”

No queremos pecar de indiscretos con Nacional II; acaso en su justa indignación olvidó que estaba en un lugar público y se excedió en sus apreciaciones, que hoy queremos callar en obsequio a él; pero ponga el lector tras ese “en cambio” cuantas injusticias haya observado en la temporada madrileña, y eso fué lo que con frase enérgica y acerada intención le dijo al Sr. Retana Nacional II, que es, sin duda alguna, un voto de calidad, porque sabe lo que pasa “entre bastidores”: ¡por algo ha frecuentado el teatro de Novedades!...

* * *

Esperamos la explicación y la justificación que nos saquen de nuestro error; entre tanto, sentamos este postulado: “Retana o la ineptitud”.

J. SILVA Y ARAMBURU



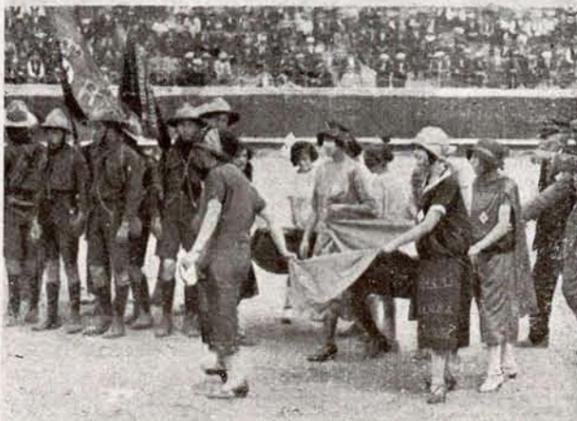
El baturro Salas ciñéndose enormemente con un novillo el pasado domingo en Zaragoza.

LA EMOCIÓN DE LA FIESTA

LA SUERTE DEL REJÓN

Tenemos la seguridad de que no ocurrirá nada desagradable. Tenemos confianza en el rejoneador. Sin embargo, una sacudida eléctrica nos recorre todo el cuerpo cuando vemos avanzar a la jaca, diestramente dirigida por el jinete, en busca del toro. Abrigamos la esperanza de que nada ocurrirá en el encuentro... pero se nos oprime el corazón.

El caballo, elegante, primoroso, va muy despacio hacia la fiera, que en el centro del ruedo lo mira avanzar majestuoso y atrevido.



Tres momentos de la novillada, el 19, en Guadalajara.

Fots. Torres.

—¡Toro, toro! ¡Ah! ¡Ah!—grita, alegrándose, el rejoneador.

Y llega el encuentro de gran emoción; el encuentro rápido, en el que certeramente el jinete clava el rejón en lo alto del morrillo. La fiera, encorajinada y furiosa, como una centella acomete al caballo, que arranca a correr.

—¡Jaca, jaca!—chilla el público, alentándola para que corra más y más—. ¡Ay, que la coge!... Ya está.

Es un momento que levanta al público de los asientos. El toro, en una carrera loca, se pone al lado del caballo. Los dos corren parejos...

Pero el jinete, formidable caballista, grita a los peones, que van a intervenir.

—¡Quietos; que no me coge!

Y efectivamente; vemos sus piernas de acero apretar a la jaca, que ahora, en un estirón prodigioso, gana terreno al toro y vuela.

La fiera se queda como atontada ante el prodigio, parada en uno de los tercios. La ovación estalla imponente y atronadora. La confianza que teníamos de que no ocurriría nada desagradable se ha cumplido.

Otro momento de indudable emoción es cuando después de clavar el rejón la fiera acomete y se entabla la lucha. El rejoneador, al sentir los bufidos del toro en las ancas del noble caballo, se para inmediatamente y cuarteo; entonces ocurre algo inexplicable; el toro, asombrado, camina despacio tras los cuartos traseros del caballo, como si ambos jugaran, y de pronto el arranque peligrosísimo del astado y el salto de la jaca que se pone a salvo de la acometida.

Es la suerte del rejón de lo más elegante, armonioso y sugestivo de la fiesta. Yo creo que en todas las corridas debían lidiarse toros por rejoneadores del prestigio, el arte y la seguridad de Antonio Cañero y Veiga hijo, porque en la escala de emociones que tiene la trágica fiesta nacional, la que sentimos al ejecutar la suerte del rejón es la emoción que deja un sabor agradable.

Días pasados, en la corrida del Corpus, Veiga hijo, ese enorme caballista y rejoneador, nos hizo pasar uno de los ratos más inefables. Y a nuestro lado, unas bellísimas mujeres, cuando el toro parecía que iba a derribar al jinete después de hundir el cuerno en el bonito cuerpo del animal y daban el grito inconfundible de la mujer, ese ¡ay! desgarrador y encantador, y después veían ilesos y magníficos a jinete y caballo, mirábamos a su rostro encendido como los clavales reventones, y veíamos las huellas de las grandes emociones.

EL DE LAS MORENAS

NOTICIAS

Matador de novillos.

El valiente novillero madrileño Valentín Verdasco, que obtuvo un gran éxito el día 19 del corriente, festividad del Corpus, en Valencia de Alcántara, ha sido nuevamente contratado por la mencionada Empresa para los días 15 y 16 del próximo Agosto, en cuyas corridas alternará con Belmontito, Borrull y Rubichi.

Su apoderado, nuestro particular amigo Aniceto Pérez (Tolcedito), le tiene preparados varios contratos, entre ellos Barcelona y Sevilla.

Por tratarse de un excelente matador de novillos, es de esperar que en la presente temporada se coloque a la cabeza de la novillería andante.

IN MEMORIAM

Manuel Sánchez «Manolé»

Me considero obligado a dedicar un modesto recuerdo al infortunado y querido amigo muerto en plena juventud, pletórico de ilusiones ante un porvenir risueño, y esperanza justificada de los aficionados a nuestra brava fiesta. Prototipo del valor, la vergüenza y el pundonor profesional, Manolé cayó herido por horrenda cornada que le produjo en el vientre

un toro de Sánchez Tardío (que bien pesaría sus treinta arrobas), ocasionándole la muerte instantánea. ¡Horrible sobre todos conceptos el desgraciado fin del infortunado diestro, al que no ha mucho, paisanos y amigos cariñosos de esta corte, me lo recomendaron con verdadero entusiasmo!

Con desmedido afán puse a contribución suya cuanto pude, quedando aquéllos verdaderamente complacidos y yo así, igualmente, y obligado a todos los que me dirigí para que me ayudaran en mi noble empresa. No creo, por estar bien reciente, haya olvidado la afición el debut del desgraciado Manolé en la vecina plaza de toros de Vista-Alegre, en la que su trabajo hizo el efecto de exquisito regalo; tal el valor y arte que derrochó ante las reses.

Dejo aparte elegías por detalles que me sugiere el desgraciado torerillo en su corta carrera, para dedicarle un pequeño recuerdo a su memoria, ya que tengo la obsesión del más allá, que me hace, al evocar el nombre del desdichado amigo, resbale mi espíritu atormentado por su pronta e inesperada muerte a la blancura de las cuartillas.

Los resplandores trágicos de las hogueras inquisitoriales, las llamas lúgubres de los cirios verdes con que los malaventurados reos alumbraban su propio vía crucis, parecen encontrar eco en mi espíritu timorato al recordar la figura de Manuel Sánchez, Manolé.

Manolé, que en diferentes ocasiones supo como torero, con su arte florido e inimitable, mantener mi entusiasmada expectación, muerto, sus ojos viven para mí en las calladas sombras de la noche, ya que las noches tienen todas un momento lúgubre a diferentes horas, horas que parecen tejidas con hilillos de misterio que nos destierra de este bajo mundo. En este corto tiempo para mí, retorna el pasado y me figuro vuelven los muertos sus ojos fosforescentes en las tinieblas, y creo ver los del infeliz Manolé como los de los gatos (que son los únicos seres que tienen el don de ver más allá de la vida), lamentándose, con lágrimas copiosas, de lo cruel que para él fué el Destino.

¡Descansa en paz, querido amigo, y ten la seguridad que si bien pudiera iría a postrarme ante el tribunal de la penitencia por ver de conseguir una mejor suerte en tu eterna permanencia en ese mundo para nosotros aun desconocido!

AGUSTIN GORDO

Gotas de limón

¡Una corrida de expectación!

La corrida que más expectación ha despertado entre los aficionados a la fiesta nacional es, sin duda, la anunciada en Alicante para el próximo día 29, festividad del apóstol San Pedro.

En ella hará su aparición, después del retiro voluntario que se impuso, el diestro sevillano Sánchez Mejías, acompañado de Marcial Lalanda y Posada, lidiándose ganado de Gamero Cívico.

Mucho deseamos que la corrida responda a la expectación, y que Sánchez Mejías vuelva a la profesión para recordar aquellas tardes de triunfo que consiguió en la plaza madrileña.

Las "semanas grandes" de
: Santander y Vitoria :

Por fin, y después de miles de combinaciones y de dolores de cabeza, han quedado definitivamente confeccionados los carteles de las corridas de feria de Santander y Vitoria.

Mucho han tardado sus organizadores, pero los carteles tienen un gran atractivo.

He aquí el de Santander:

Día 25 de Julio, seis toros de Veragua para los matadores Villalta, Barajas y Algabeño.

Día 3 de Agosto, seis toros de Antonio Pérez, de San Fernando, que estoquearán Sánchez Mejías, Gitanillo y Rosario Olmos.

Día 1 de Agosto, ocho toros: dos de don Antonio Pérez, para Antonio Cañero, y seis de Miura, para Maera, Valencia II y Fuentes Bejarano.

Las de Vitoria se celebrarán los días 3, 4 y 5, lidiándose ganado de Angoso, Concha y Sierra y don Antonio Pérez, por Nacional II, Algabeño y otro, no designado aún. En la tercera tomará parte como rejoneador Cañero.

¿Rejoneará Belmonte
: en Barcelona? :

A pesar de que se nos ha confirmado oficialmente, en los mentideros taurinos madrileños se asegura desde hace días que para el homenaje que se prepara en Barcelona en honor del popular y veterano actor Pepe Moncayo, la Co-

misión organizadora gestiona que Juan Belmonte rejonee y mate dos toros.

Como consiguiera dicha Comisión sus propósitos, el beneficio para el simpático artista costaría un conflicto en la Ciudad Condal. ¡Hasta tiros iba a haber para conseguir "boletos".

Inauguración de la temporada
: taurina en Colombia :

El pasado día 17 se celebró en Colombia, plaza de Bogotá, la inauguración de la temporada taurina, que agradó mucho a aquellos aficionados americanos.

Saleri estoqueó cuatro toros y estuvo muy bien. También puso admirablemente cuatro pares de banderillas.

El novillero Andaluz estoqueó los dos últimos con valentía.

Festejo en Ciudad Real.

El próximo día de San Pedro se celebrará en esta capital una magnífica novillada, actuando Antonio Romero y Chatillo de Bilbao, con novillos de una ganadería acreditada.

GUIA TAUROMACA

MATADORES DE TOROS

MATADORES DE NOVILLOS

ALGABEÑO (José García)

A D. Joaquín Gómez de Velasco. Lagasca, 123, Madrid; y en Sevilla, a D. José Gimeno. Tárrifa, 3.

BARAJAS (Fausto)

A D. Francisco López. Farmacia, 8, Madrid.

CHICUELO (Manuel Jiménez)

A D. Eduardo Borrego. Feria, 76, Sevilla.

DOMINGUIN (Domingo González)

A D. Victoriano Argomaniz, Barco, 30, Madrid.

FACULTADES (F. Peralta)

A D. Manuel Rodríguez Vázquez. Palafox, 16, Madrid.

FORTUNA (Diego Mazquiarán)

A D. Antonio Alvarez, Plaza del Angel, 19, Madrid.

FREG (Luis)

A D. Antonio García Carrillo. Salitre, 10, 2.º Madrid.

LALANDA (Marcial)

A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.

LALANDA (Pablo)

A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.

MAERA (Manuel García)

A D. Antonio Soto. Res, 2, Sevilla.

MARTIN (Joselito)

A D. Antolín Arenzana, Jacometrezo, 80, Madrid.

MENDEZ (Emilio)

A D. Vicente Montes. Santa Lucía, 1, Madrid.

PARADAS (José)

A D. Vicente Montes. Santa Lucía, 1, Madrid.

RODALITO (Rafael Rubio)

Apoderado, D. Antonino Uriel, paseo de Santa María de la Cabeza, 2.

SALERI (Julián Sáiz)

A D. Antonio García Carrillo. Salitre, 10, 2.º Madrid.

SILVETI (Juan)

A D. Aurelio Rodero. Príncipe, 10, Madrid.

VILLALTA (Nicanor)

A D. Matías Retana, Caramuel, 3, Madrid.

AGÜERO (Martín)

A D. Antolín Arenzana, Jacometrezo, 80, Madrid.

CHATILLO DE BILBAO (Agustín Cabrera)

A D. Santiago Aznar y Mira. Embajadores, 53 duplicado, Madrid.

GALLITO DE ZAFRA (A. Navas)

A D. Eduardo Bermúdez. Santa Brígida, 4, Madrid.

GUERRILLERO (Fernando Ruiz)

Apoderado, D. Ernesto Cortés, Gran Vía de Germanías, 35, Valencia.

MARTINEZ (Manuel)

A D. Manuel Pesquera, San Hermenegildo, 18 y 20, Madrid.

NOAIN (Jaime)

Apoderado, Emilio Rozas; Representante, Juan Martos, Marzana, 16, 1.º izquierda, Bilbao.

OBISPO (Cándido Tiebas)

Apoderado, D. César Alvarez Nieto, paseo del Prado, 50, Madrid.

RAFAELILLO (Rafael Valera)

A D. Angel Brandí. Peligros, 3, Madrid.

RIBEREÑO (Julio Martínez)

A su nombre, Cervantes, 14, Madrid.

SALAS (José)

A D. Francisco Fifiñana. Zurita, 29 y 31, Madrid.

TABERNERITO (José Fernández)

Apoderado, D. Alfredo Pérez, San Bernardo, 65, Madrid.

TRINITARIO (Rafael Millet)

A D. Matías Retana. Caramuel, 3, Madrid.

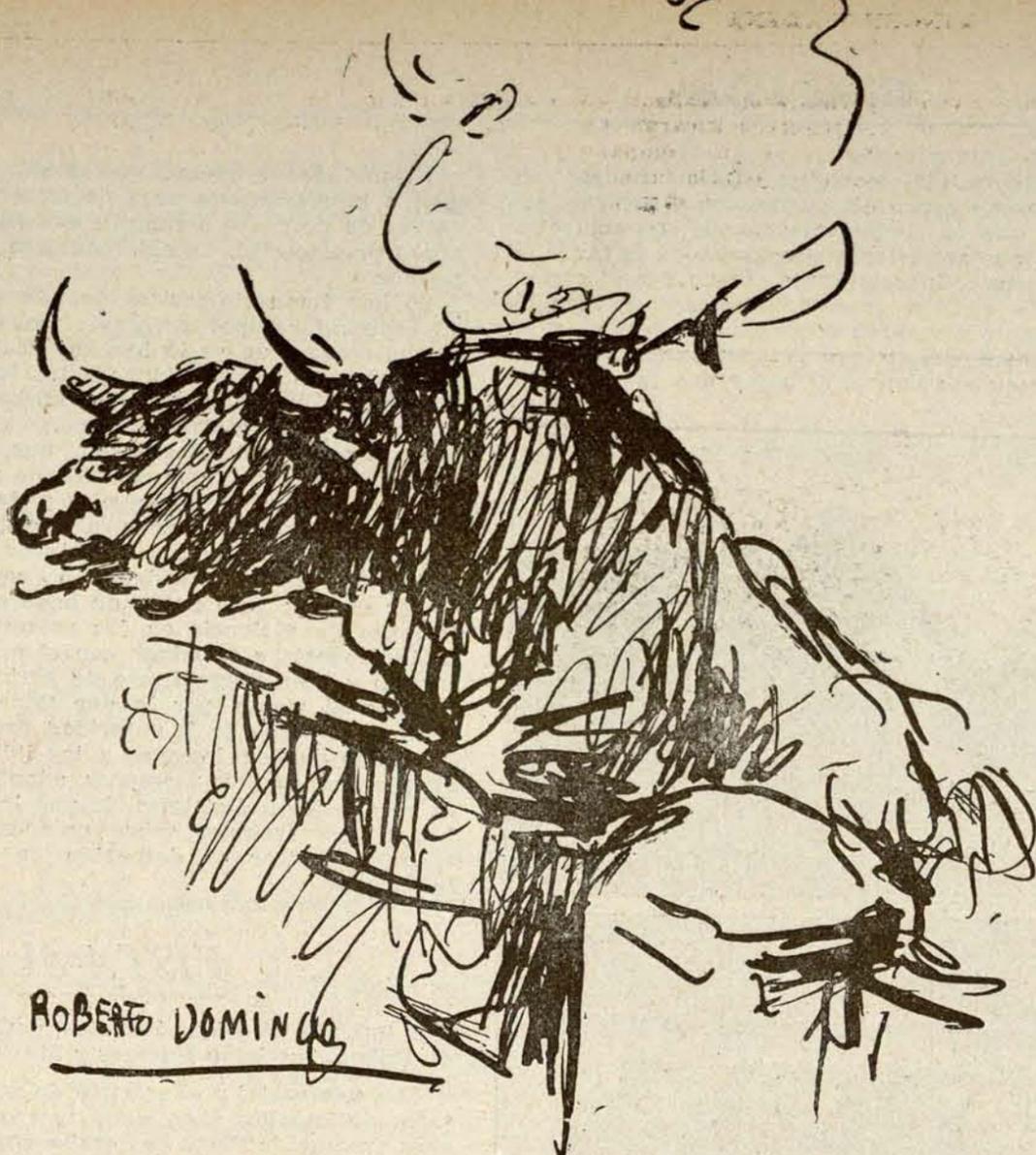
ZURITO (Antonio de la Haba)

A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.

GRAN CERVECERIA DEL PASAJE

PASAJE DE MATHEU (entre Espoz y Mina y Victoria)

La cerveza mejor servida de Madrid.—Agradable y cómoda terraza.—Ensaladillas especiales de la casa.



DESDE EL TENDIDO TOROS EN MADRID

¡¡Una "tourada" extraordinaria o la puntilla al arte de lidiar reses bravas!!

Como ya decimos en el editorial de este número, la Empresa de la plaza de toros de Madrid camina por unos derroteros faltos en absoluto de respeto y de consideración para el paciente aficionado madrileño que paga a muy buen dinero los festejos taurinos que se celebran en el circo de la carretera de Aragón, y que serían más propios para cualquier cabeza de partido que tratara de dar una modesta fiesta de puntas.

Algo más se merecía Madrid en un día tan señalado como el del Corpus Christi, pero los cocineros del guisado taurómico de la corte no lo creyeron así y confeccionaron un menú que tenía que resultar de la manera tan desastrosa como terminó.

No me he de extender en la reseña de este desdichado festejo, que no tuvo más que unos momentos de verdadera emoción, de exquisito arte en las tres horas mortales que duró la "tourada".

Fueron éstos cuando los rejoneadores portugueses Da Veiga (padre e hijo), montados en soberbios jacos, bordaron una innumerable

serie de filigranas toreando a caballo dos novillos pertenecientes el primero a la ganadería de Bueno y el otro a la de Terrones.

El público, a pesar de haber visto ya a otros rejoneadores hacer cosas primorosas en la vistosa suerte, ovacionó de una manera calurosísima a los portugueses, especialmente a Da Veiga hijo, formidable caballista, estupendísimo torero de a caballo, que con una maestría, un arte y una seguridad sublimes, colocó varios rejones en todo lo alto de los morrillos de ambos bichos, haciendo unos recortes y unos quiebros como jamás se vieron en la plaza madrileña. Al retirarse los caballeros en plaza fueron despedidos con tales muestras de entusiasmo que indicaban que su repetición no se hará esperar.

Los dos bichos, sobre todo el primero, muy a propósito para haber armado un escándalo, fueron trasteados y estoqueados por el novillero Francisco Navarro, sin que en él viéramos ningún detalle de asombroso valor o maestría digna de tener en cuenta.

El género cornudo enviado por el ganadero

portugués Palha fué verdaderamente indigno de una plaza de la categoría de la de Madrid. Todos los toros fueron grandotes, feos, cornalones, escurridos de carne y de una mansedumbre completa. El segundo fué uno de los clásicos tipos del cruce miureño de la vacada, duro, correoso, bronco, avisado y difícilísimo. El quinto fué el más bravo de la corrida, y el sexto peleó muy decorosamente. Realmente, el saldo de los portugueses no lo hubiera admitido ningún comprador ni aun a precios de liquidación.

El primer espada del cartel era el simpático Larita, que apareció en el ruedo después de un incalculable número de meses sin haber toreado y con sus buenos noventa kilos de peso.

Aparte de las jocosidades y de las absurdas y estrambóticas alegrías del diestro malagueño, su labor fué completamente nula. Con el capote bailó unos lances vulgares, aunque valentones, pero sin temple, mando, ni dominio. En los quites arrancó muchas palmas de este público tan absurdamente bueno, que se estuvo riendo durante toda la tarde de los quites del diestro malagueño, que fueron un completo tratado de jocosidad.

Con la muleta, el hombre Larita procuró alfiar a los portugueses como Dios le dió a entender, y a la hora de la tragedia colocó en el primero, alargando el brazo con una insospechada habilidad y quedándose en la cara, casi todo el acero en el hoyo de las agujas.

Los espectadores, contagiados por la locura que desde hace tiempo reina en la plaza de Madrid, concedió la oreja al diestro de Málaga y le hizo dar la vuelta al ruedo. En el cuarto de la tarde, después de dar unas clásicas espantadas al pasar con la franela, dió un pinchazo, otro, y una estocada, de la que el toro dobló. A esto, que como verás, lector amigo, no tiene nada de particular, a esto se limitó la labor del hombre de Málaga la bella.

Y pasemos a relatar el trabajo del jerezano Juan Luis de la Rosa, que en la comida de ayer era el único plato en que los aficionados tenían puesto su apetito.

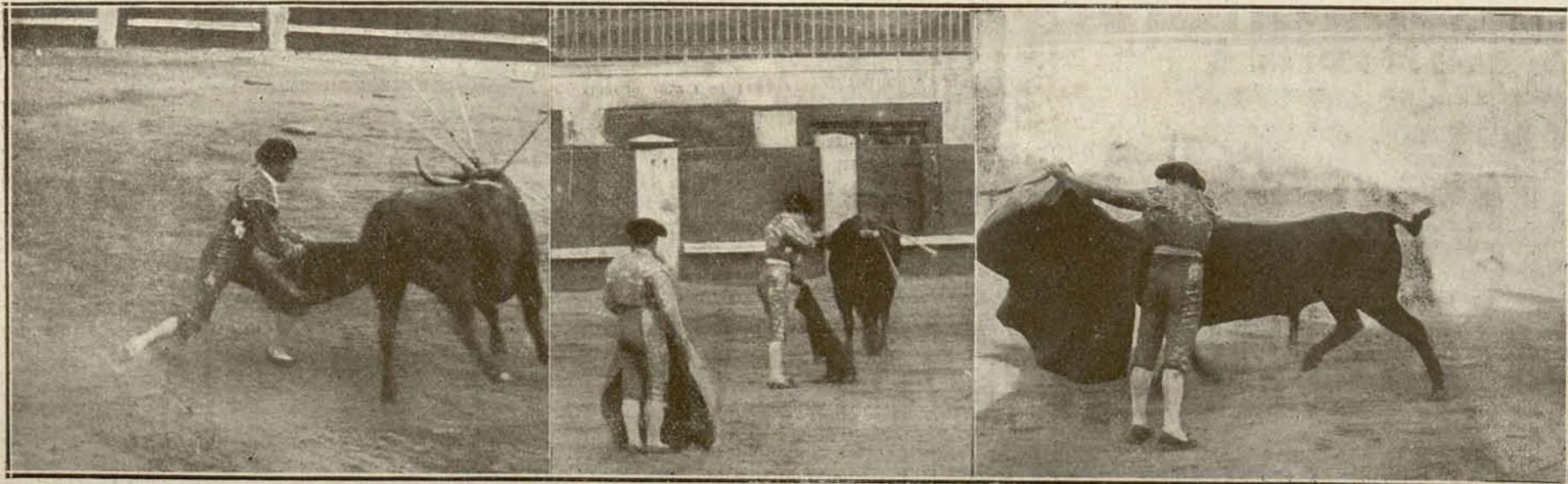
Pero el guiso, hecho con manjares sabrosos y delicados, se socarró en la cocina, y al servirlo en el ruedo sabía mal, no tenía gusto y fué rechazado por casi todos los espectadores.

Excepto tres o cuatro lances superiorísimos de capa en el segundo toro, templando, mandando y ciñéndose al bicho como él sabe y debe hacerlo; quitando dos pares de banderillas en el quinto bicho, modelo de preparación y de ejecución y unos cuantos muletazos valientes y toreros en este mismo bicho, el resto de la labor de Juan Luis de la Rosa fué vulgar y falto en absoluto de decisión y valor manifiestos. Con el acero estuvo muy desdichado, sobre todo en el quinto toro, donde entró repetidas veces a matar descompuesto y sin estrecharse.

El público, muy justamente, doloroso es el decirlo, le demostró su disgusto.

Y vamos con el tercero de los coletudos, con el cartagenero Enrique Cano Gavira, que aun hizo menos que sus compañeros. En toda su labor no pudo apuntar en el haber más que dos pares de garapullos con voluntad, pero sin lucimiento, y todo lo demás, vulgar.

Aquellos encorvamientos al torear de capa y de muleta, sin quietud en los pies y codilleando hasta la exageración, exponiéndose constantemente a una cornada, no son cuali-



Fortuna, Nacional I y Freg el 22 en Madrid.

Fots. Vaquero.



17 JUN 2009

dades para un torero del cartel de abono de Madrid. Por no hacer, no ejecutó Gavira ni la suerte de matar, donde tan estimables éxitos tuvo otra veces. En su primero dió media defectuosa, entrando feamente, y en el último colocó una estocada desprendida de ejecución, también muy deficiente.

De la gente subalterna he de consignar unos pares verdaderamente portentosos de valor de Joaquín Manzanares Mella, que fueron muy justamente celebrados.

Los demás, grises, borrosos, como la tarde, nublada, tristona y campeando sobre ella un fuerte ventarrón que imposibilitaba la lidia y perjudicaba a los toreros.

* * *

La última catástrofe... del abono...

Breve, brevísimo he de ser en el relato del desdichado festejo celebrado el domingo último en el circo de la carretera de Aragón, y correspondiente a la última de abono.

Un día y otro, de todas las maneras y en todos los tonos hemos venido pregonando el verdadero escándalo que la desaprensión en la confección de los carteles había de provocar entre el público de Madrid.

No debe de juzgarnos el espectador ni el cocinero mayor del restaurant taurino matriense, señor Retana, de enemigos parciales, puesto que, por la nota que al final de esta información va, verdadero bochorno para una empresa seria, la Dirección general de Seguridad, consciente de los sagrados intereses del público, ha salido al paso de tanta y tanta burla.

Rectifique la Empresa su conducta y entérese de que el formidable escándalo en que transcurrió la lidia del quinto villalón del domingo es un aviso de algo más desagradable que ejecutará el público, cansado ya de tolerar tantos desafueros.

* * *

El ganado que para la duodécima corrida de abono envió el Sr. Villalón era más admisible para un matadero que para su lidia en la Plaza de Toros de Madrid; excepto el segundo bicho, que acudía con cierto decoro al engaño, los demás fueron unos indecentes bueyes; el primero fué fogueado, y a mi modesto entender lo debieron haber sido también el tercero, el cuarto y el sexto.

El público protestó demasiado benévola-mente la presencia del quinto bicho, que, además de ser pequeño, estaba visiblemente resentido de los cuartos traseros. De este defecto adolecía el sexto y el que rompió plaza, que estaba también lastimado de una de las manos.

Luis Freg se halla en uno de esos momentos de peligrosa indecisión y de positivo riesgo para un hombre que, ante todo y sobre todo, ha sentado frente a los toros plaza de valiente.

El domingo, a pesar de que el viento era su mayor enemigo, su labor con el capote y la muleta careció en absoluto—hay que decirlo sinceramente—de visualidad, de arte y de dominio.

Se le vió dudar, trotar más de lo debido ante la cara de los bichos y hasta con el acero, su fuerte más pronunciado, estuvo gris y borroso. Al primero lo despachó de dos pinchazos, sin llegar, y una delantera y caída. Al cuarto, de dos pinchazos poco recomendables y una muy desprendida.

* * *

Si desgraciada fué la labor del mejicano, la del bilbaíno Fortuna fué completamente fatal. En toda la tarde conseguimos verle ni un lance de capa, ni un muletazo de recibo ni un quite digno de aplauso. Toda la corrida se la pasó bailando ante los astados, siendo objeto de continuas griterías por parte de los espectadores, que llenaban la Plaza.

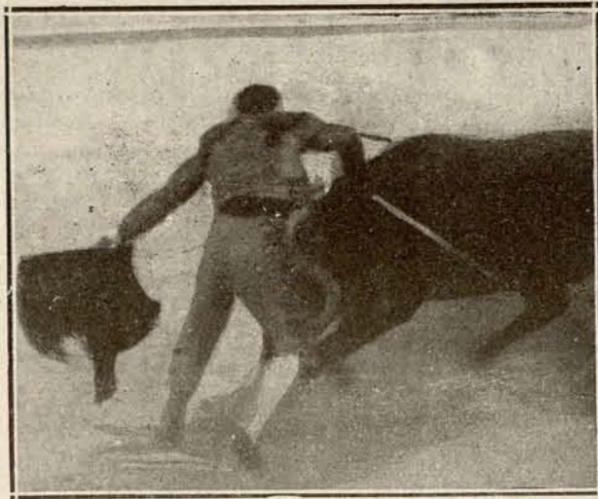
En el primero oyó un aviso, después de haber pinchado dos veces, de colocar una delantera y atravesada e intentar cuatro veces el descabello.

En el quinto, que era una rata, lo despachó cómo Satanás le dió a entender.

* * *

En medio del desastre de la tarde, lo único digno de aplauso, los rarísimos momentos de arte que la mansedumbre del ganado y la

insolencia del viento permitieron realizar, corrieron a cargo del pundonoroso Ricardo Anlló, que fué la providencia de sus compañeros, que anduvieron poseídos toda la tarde de un pánico indescriptible; tanto con el capote como con la franela, Nacional I recogió, aguantó y dominó a las mansas bestias, y en la faena del tercero arrancó muchos y muy merecidos aplausos al hacer una labor ceñida



Chatillo de Bilbao y Sacristán Fuentes el 22 en Vista-Alegre.

Fot. Torres.

y dominadora, para despenar al buey de una entera superior.

En el que cerró plaza, luchando no solamente con el bicho, sino con el enfado del público, lo muleteó muy cerca y confiado y lo entregó a las mulillas de un estoconazo arriba.

De las cuadrillas, excepto dos puyazos superiores de Zaragoza y Melones, lo demás fué todo un pánico continuo.

GONZALO LUCIENTES

La Empresa, multada.

En la Dirección general de Seguridad facilitaron el lunes la siguiente nota oficiosa:

"En la Plaza de Toros de Madrid, y en la corrida celebrada el dominbo 22, durante la lidia del quinto toro protestó el público violentamente arrojando almohadillas al ruedo.

Sin extralimitaciones en la protesta, también se mostró disgustado por las condiciones de los toros lidiados anteriormente.

Con alguna frecuencia se lidian en la Plaza de Toros de Madrid reses de ganaderías que no están consideradas como de primer orden, debido a la consideración que se tuvo con la Empresa al señalar para el abono un crecido número de ganaderías, no proporcional al de corridas, alegándose la razón de la gran dificultad que existía de poderlas presentar con la edad y peso reglamentarios; y esto, que ha podido dar lugar al abuso de que no se compren los toros a ganaderías acreditadas y de casta, se tendrá en cuenta en lo sucesivo para obligar a la Empresa a que determine y especifique con anticipación las ganaderías en que se adquirirán, dándosele un margen muy reducido, y también de ganaderías acreditadas, para las corridas con que se puede sustituir a las anunciadas.

Por las pocas condiciones de lidia y presentación de la corrida celebrada en el referido domingo se ha impuesto a la Empresa 500 pesetas de multa, máximo que puede imponer con arreglo a la Ley provincial.

El matador Fortuna, que pidió autorización a la presidencia para no matar al toro, en vez de limitarse a cumplir exactamente la orden presidencial, ha sido multado con cien pesetas.

Se han impuesto multas de 250 pesetas a 13 espectadores por arrojar almohadillas al ruedo, de los que ya la han satisfecho cinco. Los demás están detenidos. Entre los multados figuran dos señoritas que arrojaron botellas, y se buscan a otros muchos.

La Dirección de Seguridad, que hizo público el día 31 su firme decisión de velar por los derechos de los aficionados y de no consentir transgresión alguna a cuanto con el reglamento de las corridas de toros tiene relación, reitera su más decidido propósito de cortar abusos; pero ruega no haya extralimitaciones de violencia en las protestas, pues está dispuesta a terminar con el espectáculo inculto y poco humanitario de arrojar almohadillas al ruedo, por lo que tiene de desacato a la orden de la autoridad presidencial y porque pueden lesionar a los lidiadores o exponerlos a graves percances, adoptando, para conseguirlo, el sistema de que los agentes hagan observaciones sobre quienes lo efectúan y verificar su detención en momento oportuno."

VISTA-ALEGRE

Seis toros de D. Diego Zaballos, para Chatillo de Bilbao, Sacristán Fuentes y Max Espinosa.

Con este cartel y el anuncio de que los seis toros de Zaballos eran unos "pavos" de muchas arrobas, la Plaza de Carabanchel se llenó hasta el tejado.

Desgraciadamente la presencia no respondió, ni mucho menos, a la bravura, pues de ésta anduvieron bastante escasos.

No hubo más que un toro, el quinto, que de haberlo toreado bien, habría resultado, si no de bandera, por lo menos un gran toro. De salida saltó la barrera con más limpieza que un acróbata. Sembró el pánico por su empuje en las embestidas. Tomó cinco varas, derribando en todas. Chatillo, en sustitución de Sacristán Fuentes, no quiso nada con él y dejó al peonaje que lo pusiera en suerte. Toreándole por la cara se deshizo del poderoso enemigo de un pinchazo feo y una estocada bien puesta, entrando con agallas. Se sisea al torero y se aplaude al toro y al matador.

Aparte de que los toros en cuanto daban cuatro carreras se declaraban reservones y sosotes, los toreros no podían hacer filigranas por el fuerte viento que hizo toda la tarde. Todos los toros fueron corridos a dos manos (no podía ser de otra manera), llegando a la muerte avisadísimos.

Foguearon al segundo y cuarto.

Chatillo toreó bien de capa al primero y lo mató de dos pinchazos y media tendida, descabellando al primer golpe. Al cuarto, que era otro "hueso", lo torea distanciado y lo remata de una contraria, caída, y otra delantera, saliendo rebotado.

Banderilleó al primero con tres pares buenos los quites. Se le aplaudió mucho.

Max Espinosa se hizo aplaudir en unas verónicas al tercero: un toro con mucha carne y más soso que una calabaza. Pero donde se ganó la ovación fué dirigiendo la lidia e imponiendo su autoridad, esa autoridad de que estamos tan necesitados. Aquí todos mandan, desde el empresario de caballos hasta los monos, pasando por los "apuntadores" de entre barreras.

El ecuatoriano, más valiente que un león, da el primer pase con la muleta plegada. Al dar el segundo es cogido y derribado, resultando ileso. Sigue, torerito, con pases sueltos y da un pinchazo. El toro está avisadísimo, des-parramando la vista a todos lados. Media, una chispita ladeada, basta para tumbarlo. Muchas palmas a la voluntad y valentía.

Al sexto, que tampoco se prestaba a lucimientos, lo despacha de un pinchazo y media delantera.

Sacristán Fuentes toreó al segundo por verónicas todo lo bien que el viento y las condiciones del toro permitían. Llegó a la suerte descompuesto, y Sacristán es cogido al dar un pase. Sigue toreando, y después de señalar un

pinchazo, el toro huye en cuanto Sacristán le presenta la muleta. La cosa se pone pesada, y oye el primer aviso. Por fin coloca media estocada, que produce vómito.

Sacristán pasa a la enfermería a curarse de una herida, de dos centímetros de extensión, que interesa la piel y tejidos, en el axilar izquierdo, de pronóstico leve, pero que le impide continuar la lidia.

También fueron curados en la enfermería los picadores Sagreño y Valencia: el primero de una dislocación en la pierna izquierda y el segundo de contusión nasal y conmoción.

La gente de a pie, trabajadores todos ellos, luchando contra el dios Eolo, que reiró toda la tarde y el único culpable de que los esfuerzos puestos al servicio del numeroso público se estrellasen contra él.

* * *

Nuestro sincero agradecimiento a la Dirección general de Seguridad por las recientes medidas adoptadas en beneficio de la fiesta.

El domingo se notaron algo sus efectos; pero el de los caballos sigue rebelde y contumaz. ¿Habrà que darle otro aviso?

MAXIMO

Toros en provincias

EN CASTELLÓN

Castellón, 16.—El ganado de Francisco Fellosa cumplió.

Juanillo, bien; Lafuente, mal. Fué cogido y volteado, con un fuerte varetazo en el vientre.

Levantino, superior, y Oliverito, regular.

ZARAGOZA

Fueron lidiados novillos de Federico Bernardos, de Salamanca, por Toribio Santolaria, José Montero y Saturio Torón, el primero y último de Zaragoza.

El ganado, bueno, excepto el quinto, que fué retirado al corral por manso y sustituido por uno de Supervia.

Toribio Santolaria estuvo muy valiente toda la tarde con el capote y muleta y, al matar, arrancó siempre valentísimo.

Por haber pasado a la enfermería, Saturio Torón terminó con el sexto toro de una magnífica estocada.

José Montero, de Bilbao, lanceó muy bien a su primero, lo muleteó valiente y adornado y mató de un pinchazo y media mala. Se le ovacionó y cortó una oreja.

Con el quinto no se mostró tan confiado, matándolo de una estocada mala.

Saturio Torón dió la nota de valentía, mostrándose temerario en todo momento.

Cortó la oreja en su primero.

En el sexto, luego de haber entrado a matar tres veces, pasó a la enfermería, pues fué cogido y sufre un puntazo en el muslo izquierdo.

La entrada, mala.

ANTON

EN MÁLAGA

Málaga, 16.—El ganado de Chedy, manso. Niño de la Palma, superior con el capote y la muleta. Regular con las banderillas y pesado matando.

Salguero, mediano con el capote, la muleta y el estoque.

Ricardo López, superior con el capote y las banderillas. Matando, mediano.

VALENCIA

Valencia, 16.—Los novillos de Moreno Santamaría cumplieron.

Zurito, superior en el primero, del que cortó la oreja, y muy bien en el cuarto.

Lorenzo de la Torre, bien en el segundo y mal en el quinto.

Litri, temerario en sus dos toros. Fué sacado en hombros y llevado hasta el hotel.

SAN FERNANDO

Se celebró una novillada con ganado de Gómez, que resultó manso.

Chicianero estuvo toda la tarde valiente, siendo muy aplaudido.

El otro diestro, Gitanillo, regular en su primero, y mal en su segundo; fué devuelto al corral.—C.

VALLADOLID

Se celebró la anunciada novillada, lidiándose ganado de D. Bernabé Pimentel, que resultó deficiente.

Chatillo de Bilbao, incansable durante toda la tarde, dió la nota culminante en un quite coleando, cayendo toro y torero formando un grupo emocionante, mientras las asistencias se llevaban a Chicorro a la enfermería. Fué ovacionado.

Mató a su primero de media estocada y dos descabellos. A su segundo le puso tres buenos pares de banderillas y, tras una breve faena, se deshizo de él de una buena estocada.

Finito de Valladolid estuvo colosal, sobre todo en su segundo, del que cortó las dos orejas, al que saludó con un cambio de rodillas y unas verónicas magníficas. Con la muleta ejecutó primorosamente el pase de la firma y terminó con media estocada.

Chicorro no tuvo suerte. Cogido por su primero, sin lesiones, pero con un gran palizón, en su segundo se limitó a cumplir.

La entrada, buena.

X.

El Corpus taurino en España

EN SEVILLA

Corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa.—Reses de D. Félix Suárez, para Maera y Valencia II.

Sevilla, 18.—En medio de una gran expectación, y con asistencia de los Infantes D.^a Luisa y D. Carlos y sus augustos hijos, se verifica en la Plaza de la Maestranza la corrida a beneficio de la Prensa de Sevilla.

Primero.—Maera lancea colosalmente y oye una enorme ovación, que se repite en los tres magníficos pares de banderillas que colgó al bravo y poderoso bicho. Hizo una faena valentísima, con desplantes, y luego de un pinchazo en hueso puso una estocada superior. (Gran ovación y oreja.)

Segundo.—Valencia II lanceó muy parado y oyó una ovación. Llegó el toro a la muerte aplomado y difícil, y Valencia trasteó por bajo, sufriendo coladas. Entrando superiormente, arreó un estoconazo que mató sin puntilla. (Ovación y oreja.)

Tercero.—Negro y grande. Maera vuelve loco al público toreando de capa maravillosamente al bicho, que es manso. También tomó las banderillas y clavó tres soberbios pares. Trasteó valentísimo sobre la izquierda, y mató de media estocada en lo alto. (Muchísimas palmas.)

Cuarto.—(Sigue la ovación a Maera.)—Valencia lanceó a la verónica muy apretado, entre palmas. El toro, nervioso. Valencia empleó naturales, de pecho y altos metido entre los pitotnes, y remata de media estocada buena. (Ovación y oreja.)

Quinto.—Grande y bravo.

Maera da tres verónicas superiores. Coge los palos y pone tres enormes pares. (Ovación grande.) Dió el primer pase sentado en el estribo, y siguió con rodillazos, naturales, de pecho y ayudados. Un pinchazo y una estocada, que derribó sin puntilla.

El diestro sevillano pasea en triunfo por el redondel, en medio de un diluvio de prendas, mientras sus peones cortan las dos orejas y el rabo.

Sexto.—Grande y manso.

Valencia veroníquea superiormente.

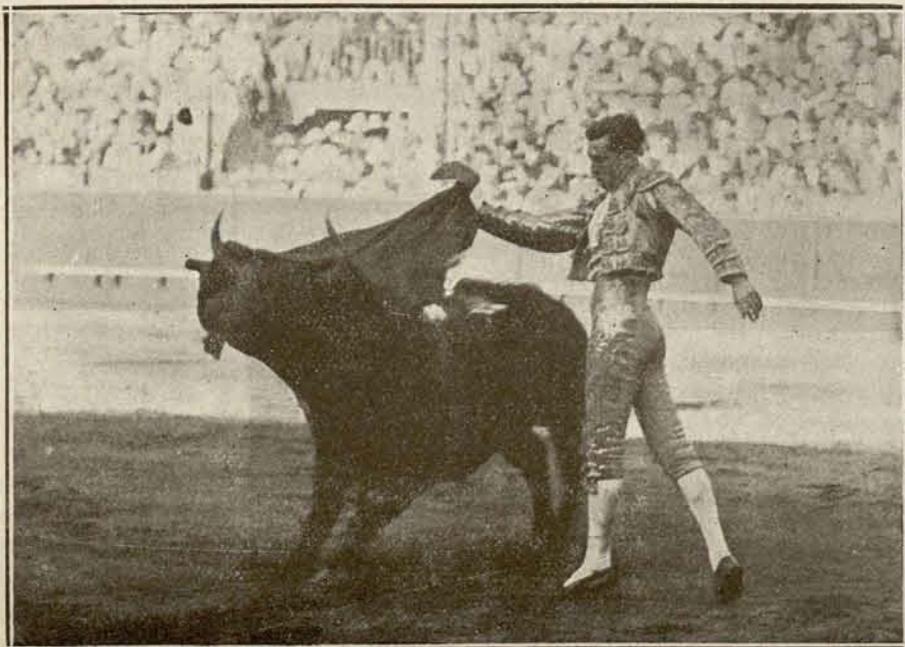
Los matadores son aplaudidos en los quites. Valencia hace una faena valentísima y termina de una buena estocada. (Ovación y oreja.)

Los aficionados sacan en hombros a Valencia y a Maera, que en esa forma triunfal llegan hasta su casa del barrio de Triana.

EN GRANADA

Primera corrida de feria, para Pepe Algabeño y Fuentes Bejarano. Reses del Conde de Santa Coloma.

Granada, 19.—Con la plaza casi llena se celebra la primera corrida de feria, en la que no puede tomar parte Chicuelo por encontrarse en cama.



Maera y Valencia II el 19 en Sevilla.

Fots. Serrano.

Primero. — Algabeño lancea ceñidísimo y oye muchos aplausos. Con la muleta crase valiente y enterado, para un pinchazo y una entera.

Segundo.—Bejarano lancea valiente y recorta ceñido, y es aplaudido. Con la franela hace una faena cerca y ceñida y acaba cogiendo una estocada buena.

Tercero.—Lancea Algabeño para fijar al bicho, que está huído. Al trastear lo hace para alfiar al manso y termina de un pinchazo y media superior.

Cuarto.—Fuentes Bejarano oye una gran ovación al dar unos lances artísticos y superiores.

En el último tercio trastea breve pero muy cerca y agarra una colosal estocada. (Gran ovación.)

Quinto.—Pepe Algabeño lancea ceñido. Después da con la muleta pases buenos y cerca de los pitones y termina de una entera.

Sexto.—Bejarano veroníquea lucido.

Da fin a la corrida con una faena valiente, un pinchazo y una buena estocada. (Ovación.)

RIVAS

EN MALAGA

Ganado del Conde de la Corte, para Marcial Lalanda, Carnicerito y Barajas.—Dos rejoneados para el caballista Cañero.

Málaga, 20.—Con un lleno imponente se celebró ayer la corrida de toros extraordinaria.

Primeramente se lidiaron dos novillos mansos por cierto, que fueron rejoneados por Cañero, que hizo verdaderos primores toreando, rejoneando y poniendo banderillas a caballo. Con el estoque y la muleta estuvo el rejoneador regular, pero oyó muchos aplausos por su labor a caballo.

Después se dió suelta al primero, que es bravo y codicioso. Carnicerito lancea valiente. Con la muleta pasa tranquilo y cerca y arrea media en todo lo alto. (Se le ovaciona, y corta la oreja.)

Segundo. Negro y mansote. Marcial, molesto por el viento, lancea apretándose mucho y recorta ceñido. (Ovación.)

Con la escarlata pasa por bajo y ayudados torerísimos.

Da dos naturales imponentes y termina de dos pinchazos y un descabello. El diestro pasó a la enfermería, resentido de una lesión en la muñeca.

Tercero.—Negro. Barajas lancea movido a causa del viento.

Sale Marcial de la enfermería con la mano derecha vendada.

Barajas, molesto también por el viento, da tres pases por alto. Al rematar el último cae en la cara del toro, librándose de una cornada. Sigue tranquilo y termina con el bicho de un pinchazo y una estocada atravesada. (Palmas.)

Cuarto.—Negro también.

Carnicerito lancea vulgar.

Con la muleta hace una faena de aliño y termina pinchando varias veces y echándose fuera. El toro se acuesta aburrido. (Bronca.)

Quinto.—Más grande que los anteriores.

Lalanda lancea a la verónica en dos tiempos, y se oye una gran ovación.

Con la muleta hace una faena para sujetar al bicho y remata de un pinchazo hondo.

Sexto.—Negro y cornialto.

Fausto Barajas oye palmas lanceando por verónicas muy ceñido.

Banderillea, colocando un gran par de po-

der a poder. Cierran el tercio los banderilleros de tanda.

Con la muleta da varios pases sin lucimiento para media atravesada, un pinchazo y una entera.

EN VALENCIA

Grave cogida de Guerrillero.

El ganado, procedente de la vacada de Miura, fué bravo y poderoso, siendo ovacionado el mayoral.

Castejón, medroso en el primero y bien en el cuarto, al que mató de una buena estocada. Agüero, superior en el segundo y mediano en el quinto.

Guerrillero fué cogido al entrar a matar el tercer toro, sufriendo una cornada en el muslo.

EN HUELVA

Las reses enviadas por Pérez de la Concha dieron un juego excelente en todos los tercios. Angelillo, mal en el primero y superior en el cuarto.

Balmer, lucido en el segundo y medroso en el quinto.

Litri, colosal en sus dos novillos. Cortó otras tantas orejas y fué ovacionado.

EN BILBAO

Los novillos de Sánchez Rico y Manuel García, mansos.

Hernandorena, mal en los dos. Recibió avisos.

Félix Rodríguez, bien en su primero y mal en el quinto.

Montero, mediano en los suyos.

EN ALBACETE

Muy bravos fueron los novillos de Sánchez lidiados ayer.

Murcia, valiente en el primero y mal en el cuarto.

Antonio Romero, lucido en sus dos novillos. Vicente Córdoba, ignorante y medroso.

EN ELA

Los novillos de D. José Gutiérrez fueron pequeños pero muy bravos, exceptuando el primero, que fué un manso, aunque sin malas intenciones.

Rubichi hizo unas faenas sosas y estuvo muy desacertado a la hora de matar.

Iglesias toreó y pasó de muleta bien. Con el estoque no hizo nada notable. Fué aplaudido.

EN SEGOVIA

El ganado de Arribas, de El Escorial, fué bravísimo.

Escudero, de Madrid, muy valiente y lucido en sus dos novillos.

Sánchez del Campo, de Sevilla, colosal con el capote y monumental con la muleta. Al estoquear lo hizo muy valiente y breve, siendo objeto toda la tarde de constantes ovaciones.

EN MÉRIDA

Los novillos de Sánchez resultaron mansos. Platerito, superior; cortó dos orejas. Belmontito, bien, y Manuel de los Reyes, regular.

EN BARCELONA

En la Plaza de las Arenas se celebró una novillada, con ganado de Anastasio Martín, por las cuadrillas de Pepete, Martínez y Martínez Vera.

Primero.—Pepete hace una faena de aliño y mata de media estocada tendida.

Segundo.—Condenado a fuego por manso.

Martínez hace una faena valiente, tres pinchazos y media caída. (Aplausos.)

Tercero.—Martínez Vera lancea valiente. Faena también valiente, y mata de una estocada. (Aplausos y vuelta al ruedo.)

Cuarto.—El banderillero Rivera prende dos pares magníficos, que le valen una ovación. Pepete hace una faena valiente, un pinchazo y dos estocadas tendidas. (Aplausos.)

Quinto.—Martínez hace una faena breve.

Da media delantera, un pinchazo y descabello. (Palmas y pitos.)

—Sexto.—Martínez Vera lancea valiente. Con la muleta hace una faena valiente, y entrando bien mete dos pinchazos y una buena, que mata.

EN TOMELLOSO

Junio, 19.—Novillos de la Viuda de Romualdo, manejables.

Charlot, el Chispa y su Botones, superiores, haciendo las delicias del público con sus vistosos trucos. Fueron ovacionados, cortando cada uno una oreja.

SANCHEZ DE MOYA

PASO A LOS QUE VALEN Y A LOS IGNORADOS

A doña Zoila Ascasibar, a don Luis Uriarte y, en ellos, a todos los que tienen corazón noble para ayudar a los desgraciados.

En esta época, en la cual el egoísmo más inconcebible parece ser inherente a todo, no podía librarse de sus estragos la españolisima y castiza fiesta taurina.

Cuántos jóvenes, ansiosos de gloria y popularidad, aspiran y desean recibir constantemente, si no la trágica muerte del desgraciado Manolé, algo que se le asemeje, un corralón de caballo, por ejemplo. Y estos muchachos llenos de esperanzas, que vagan errantes en busca de la gloria, no la pueden encontrar ni a fuerza de suplicios interminables. ¡Pobres de los desgraciados! Y es que los "niños góticos", amparados en la influencia o en su dinero, con un corazón inhospitalario a toda idea noble, acaparan los tentaderos, lugares donde los desheredados podían adquirir práctica en el arriesgado arte de lidiar reses bravas. Y, ¡oh iniquidad!, no contentos con quitar los sitios de aprendizaje a los "parias" del toreo, les quitan infucamente hasta la esperanza de poder vestir el tan deseado traje de luces, colmo de sus aspiraciones; pues para nadie es un secreto que estos modernos "fenómenos" imponen a las Empresas novilleros que, seguramente, es el pago de bajezas inconfesables. ¡Qué diferencia de estos toreros a los de antaño!

¡Qué corazón! ¡Cuántos muchachos sin una reputación bien cimentada figuran en las cuadrillas de estos diestros modernos? ¡Ninguno!

¡Las capeas! ¡Con qué placer y satisfacción suma corren por campos y poblados los que quieren hacer el rudo aprendizaje del toreo, los muchachos que luego, si antes no dejan su vida en las astas de un toro cincheño, toreado infinidad de veces, puede pisar, al fin, triunfante el ruedo! Esto también lo van mermando paulatina y considerablemente.

Si en el asunto taurino hubiese un poco más de corazón humanitario en vez de tanto mercantilismo, seguramente se conocerían hoy nuevos valores que empujasen a la fiesta a la altura en que debe hallarse y que ahora están ocultos en el montón del olvido y, quizá, no tengan ocasión de mostrársenos.

Cuánta razón tuvo aquel que en pocas palabras dijo una verdad tan grande. ¡Pobres de los pobres!

Señores periodistas, empresarios, ganaderos, toreros, un poco de caridad y benevolencia para estos pobres muchachos que sobrada desgracia tienen con no poder satisfacer sus ilusiones, y no es justo que todos ustedes se unan para amargarles más la existencia negándose a atender sus humildísimas súplicas

JOSE ORTIZ DE ANDA

Vitoria, Junio 1924.

